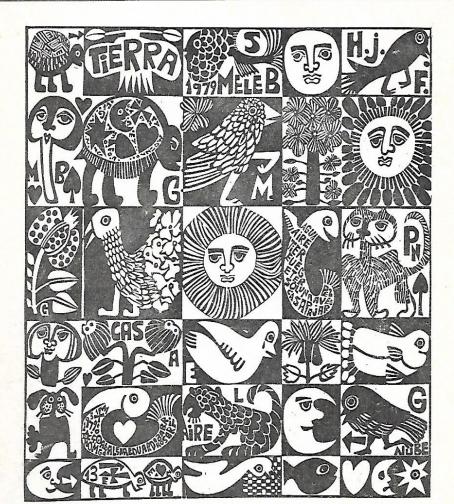
PERIODICO DE CUENTOS Y POESIAS

## LA

AÑO II - Nº 5 OCTUBRE 1992





Ahir

#### SAN CRISTOBAL S.M.S.G.

Agencia FISHERTON

En Seguros y Servicios a la hora de responder. RESPONDE gentinas

Av. Córdoba 6661 Tel. (041) 570792 2000 Rosario

#### EN ESTE NUMERO

América Latina	
Nora Fracchia	3
Eclosión	
Claudio E. Gershanik	4
Semilla	_
María Luisa Siciliani	5
El marinero azul	
Susana Sarmiento	6
Correr de la mano	
Raúl Astorga	7
Sobre abierto, mensajes	8
El reproche (tango)	
Roberto Fontanarrosa	8,9
El artifice	
Hugo Castellanos	10
¡ Crée en tí mismo !	
Martha Báez	11
Amor imposible	
María D. Zeitter	11
El arcángel Gabriel	
María del Carmen Marini	12,13
El terror transparente	
Hilda J.Capitano	14,15
El zapato de Nora Way	
Marcelo J. Valenti	16
De vuelta por la plaza	
Omar Carrizo	17
Infortunio	
Eliseo A. Barrios	18

Tapa: "Damero enigmático"; xilografía de Mele Bruniard

#### EDITORIAL

No podemos elegir si no somos libres, pues nuestra elección no debe estar condicionada. Debemos buscar en nuestro interior y reencontrarnos con los verdaderos valores del arte, los que nacen de la vida, de su accionar.

La honestidad tiene que prevalecer para llegar a lo mejor de nosotros sin ningún tipo de hartazgo o voluntarismo.

La acción diaria y todo lo nuevo que ello brinda es una manera de alcanzar o intentar el crecimiento espiritual o intelectual.

#### MENSAJE

"Las estrellas no temen parecerse a gusanitos de luz"

Rabindranath Tagore

\*LA TORRE DE PAPEL - Año 2, N° 5 - Octubre de 1992 - Publicación de "Ediciones del taller"- Dirección: Susana Sarmiento - Jefa de Redacción: María Luisa Siciliani - Editorial: Nora Fracchia - Diagramación: Raúl Astorga - Colaboradores especiales: Omar Carrizo, Marcelo Valenti - Administración: Beatriz Leguizamón - Dep. Relaciones Públicas: Claudio Gershanik - Asesora de corrección: Ana Isabel San Román - Cadete: Marcos Lewis.

Correspondencia: Casilla de Correo Nº 820, Correo Central, 2000 - Rosario

Ahira.cTeh: 255,907. Archivo Histórico de Revistas Argentinas Registro de la Propiedad Intelectual: En tramite. Revistas Argentinas Impreso en :

#### América Latina

... y el Universo te engendró, Madre, en tiempos de plata y silencio. Despertó el cosmos y en conciencia, buscaste la luz de tu última luna sobre lecho sagrado donde pares tu América. Y naciste siembra, lucha, hembra, pan y herencia. Y fuiste soberana, colosal y seductora en cabelleras de verdes escamas; lagartos de oro trenzaron las sienes que el Inca adoró. Tus pechos: cántaro de espuma y alabastros, principio de vida, golosa nutriente, en el surco de la caña su leche derramó. Dama de mil soles, señora de una noche, recortada tu cintura en perfiles de algodón, el Amazonas te contempla, te devora y se postra con pasión. Tu cadencia: magma indiano, va bajando, va danzando, entre montes de aguacate y dorado camarón, en un ritmo de ariscos vegetales, caderas de mandioca y vértigos de tambor. Con tus muslos de ceibal y yerba mate, entre sangre de copihues, lampalagua y quebrachal, te recuestas fatigada, satisfecha,

An l'sobre vértebre volcánica CNIVO

en reposo forestal.

Y fingiendo no sentir aquel frío de los Polos, con tus pies allá enterrados, con los hielos por altares, orgullosa de glaciares se ensanchaba el corazón. Y así pasabas y criabas con los senos de titanes, las pupilas en los Andes, a tus niños pelos tiesos de espinillos y carbón. Y mientras desnuda en la playa, bronceando la prole, buscando la flor, la zarpa tirana en feroz estocada la espalda te abrió. Ahora escucha, Madre Tierra: imprime tu historia, cimienta y alerta tu corazóni, que ya te acechan tenebrosos como buitres caprichosos, los infaustos aprendices del imperio del terror. Mas, con terca genética en ancas de truenos te montas y en galope silente, sangrante la herida. nativa la frente, golpeas con genio: metálica, perversa agresión. Defiéndete ya, tu vientre extenuado no puede esperar! O, ¿acaso el legado de arcanas injurias te impone vergüenza?. No ofrezcas paciencia al servil invasor. Regresa a tu entraña, responde en cosechas tu gloria total en las eras y que resurja por derecho y para siempre,

on destino superiore vistas Argentinas

Nora Fracchia





Vanderlicia tragó saliva.

Era consciente de la decisión que iba a tomar.

Si alguien le hubiera dicho alguna vez que esto le iba a ocurrir se hubiera reído sin parar. Ella, una humilde encargada de la limpieza de uno de los tantos depósitos de combustible, resultó, por mero capricho del azar, la clave de lo que podría definir el futuro del Pueblo y de Geón, su planeta.

Todo había comenzado siete ciclos atrás. La planta productora de Victricilo, el combustible que revolucionó la industria, estalló sin causa aparente. Los científicos informaron a la población que nada debían temer pues la principal ventaja del Victricilo radicaba en la ausencia de componentes contaminantes; por lo tanto no serían necesarias ni evacuaciones ni medidas de emergencia. De ahora en más se retornaría al uso de los combustibles tradicionales hasta que se descubrieran la causa de la explosión y se adoptaran las medidas preventivas correspondientes.

Los geonitas recuperaron su ritmo habitual de vida. Todos menos Vanderlicia. Poco tiempo después de la explosión notó que su piel perdía poco a poco el escamado violáceo que la hacía tan atractiva para ir tomando un color anaranjado, cada vez más pronunciado. Dos ciclos más tarde descubrió que sus miembros ya no tocaban el piso al movilizarse, sino que simplemente se desplazaba por el aire.

Recurrió a los Superiores para consultarlos sobre lo que debía hacer. Ellos la enviaron a los Científicos y éstos a los Eruditos. Los máximos sabios del planeta decidieron que debían encerrarla, pues lo que le sucedía no era posible y por lo tanto debía tratarse de un producto de su mente enferma. Ni siquiera podía aceptarse la argumentación de que por su trabajo había estado expuesta más que nadie a las radiaciones de la explosión.

Mientras tanto Vanderlicia sentía que poco a poco se desmaterializaba y no dudó de que pronto se transformaría en un ser gaseoso.

La lógica señalaba que pronto le comenzaría a ocurrir lo mismo a sus vecinos, a todo el mundo. Todos morirían del mismo modo que seguramente le estaba ocurriendo a ella.

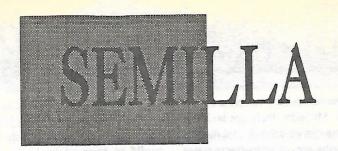
Cuando advirtió que su tempertura empezaba a subir cada vez más hasta el punto de que la fiebre comenzaba a abrasarla tomó la decisión de escapar para alertar a todos sus amigos. Se aproximó a la ventana para espiar el exterior pero la pared se fundió. Ante la inesperada libertad Vanderlicia dio un salto y para su propia sorpresa llegó hasta el cielo.

Su cuerpo, cada vez más brillante, ya había pasado del anaranjado al amarillo.

El cielo, otrora negro de Geón, se iluminó por primera vez. Los vientos fríos se templaron. Sus hielos permanentes se derritieron. Los dinosaurios perecieron....



Claudio E. Gershanik.



Micaela tenía la frescura y la alegría de los corazones jóvenes, aún intactos, sin cicatrices. Trabajaba como correctora en una revista femenina. Vivía en un departamento de un ambiente, un quinto piso con vista al río, dentro de un desordenado orden.

Sólo limpiaba los sábados, otro día no tenía tiempo. Ese sábado, pasando la aspiradora, algo había en un intersticio del parquet, en un ángulo soleado. Parecía una miga de pan, un pedacito de loza. Insistió, pero no salió. Con la punta de un cuchillo trató de sacarlo, pero no pudo. Apurada, lo dejó.

El sábado siguiente, al limpiar, vio una brizna verde; frotó el piso con el cepillo de la aspiradora, pero allí quedó. Será un pastito que traje en las zapatillas. Chau pastito,

estoy apurada, me voy a tomar sol.

Al tercer sábado quedó boquiabierta. El pastito era un arbusto de cinco centímetros de alto que parecía un naranjo. Micaela lo miró con ternura y lo aceptó bautizándolo con el nombre de Facundo.

Facundo crecía rápido. Al comenzar la primavera medía veinte centímetros, estaba lleno de azahares e inundaba con su aroma el pequeño departamento. Micaela corregía pruebas sentada a su lado sobre un almohadón. El lugar se había convertido en su rincón favorito.

Al finalizar el verano, aparecieron las primeras naranjas, verdes, chiquitas. En julio, comenzó la cosecha. Su tamaño no había aumentado mucho, pero estaban doradas eran dulces y muy jugosas.

El amor de Micaela por Facundo, a veces le ocasionaba problemas. Eran sus encuentros en el ascenso con la señora del cuarto piso.

María Luisa Siciliani

F. A. I. C.

FABRICA DE ASIENTOS COMPLETOS

DEAN FUNES 3667 - TEL. 370946 - ROSARIO



gentinas

## El marinero azul

En casa a nadie le gustaba la idea de verme casada con un marinero azul. Mi padre decía que no había que confiar en hombres con un color de piel distinto al nuestro. Mamá opinaba que con un marinero nunca se estaba seguro de nada y que, además, era muy codiciados en todos los puertos por las mujeres. Mi abuela murmuraba que los marineros azules eran hijos del mar, y que por eso eran azules (pero mi abuela tenía noventa años y ya confundía las cosas).

Yo suspiraba: "Ah! Un marinero azul...qué extraordinario", y no atendía razones.

Zenón, sin embargo, aseguraba quererme de veras y se preocupaba por la opinión que tenían de él en casa. En su último viaje de aquel año de 1981 me prometió, antes de zarpar hacia rumbos desconocidos, que a su regreso me traería pruebas irrefutables de su amor hacia mí.

Esperé ansiosa su regreso. Me pasaba las tardes caminando sola por el puerto, imaginando (o tratando de imaginar) cuál sería aquella prueba de la que me había hablado Zenón. En casa, en contraste, cada vez que me veían traspasar el umbral con el rostro apagado por la tristeza, todos exhalaban suspiros de alivio, y aunque nadie decía nada, yo podía adivinar sus pensamientos: "ojalá no regrese nunca".

Pero una tarde, mientras caminaba por el muelle, descubrí la mancha en el horizonte. ¡Claro! Era viernes, único día de la semana en que llegaban barcos al puerto. ¡Era viernes! Tal vez Zenón regresase en aquel barco. Absorta en la imagen que se agrandaba con lentitud, cobrando formas más nítidas a medida que se acercaba, no percibí las horas en que estuve de pie allí, ni las personas que empezaron a inundar el puerto. Por fin pude ver la figura de Zenón de pie sobre la cubierta, las manos apoyadas en las caderas y las piernas afirmadas en ángulo. Al distinguirme agitó uno de sus brazos, a manera de saludo.

Almacén "LA PERLA"

SAN JUAN 1078

Ahira.co

TEL. 211199

Todo Blanco

Sábanas Toallas Mantelería.

SAN LUIS 1665

LOC. A-05

De pronto algo obscuro que se movía junto a él (y que recién entonces advertí) se alejó y saltó desde el barco hacia donde estábamos los de tierra. Mi marinero perdió su compostura. Lo vi correr, pedir ayuda, gritar y desesperarse. Un guarda del puerto disparó su arma y los que estábamos allí, repuestos del asombro, nos desbandamos hacia lugares seguros.

El bulto desapareció rapidamente entre las sombras de la noche, quizá más asustado que nosotros. De inmediato se encendieron linternas y faroles y se improvisó la búsqueda, pero los esfuerzos fueron inútiles. Ni esa noche, ni en los días sucesivos logró ubicarse al animal, cuyo rastro pareció fundirse con las sombras de aquella noche.

Esa cosa obscura era la prueba de amor de Zenón. Cuando recobró la calma me contó que en uno de los puertos de desembarque observó cómo Mimún Nimú trabajaba con su amo en una plaza, y como éste, terminada la función, recogía lo que los espectadores quisieran darle. Intrigado por la versatilidad del simio, entabló una animosa conversación con su dueño, quien le aseguró que su negocio era tan próspero que de él vivía toda su familia. Entonces Zenón le preguntó si tenía algún otro simio para venderle, pero el hombre lo desalentó. No, no tenía otro simio mas que Mimún Nimú. Zenón le preguntó si podía vendérselo.

- No, imagínese. De él vivimos mi familia y yo.
- Pero usted podría amaestrar otro... Además, le pagaría lo suficiente como para que usted pudiese comprar otro y vivir tranquilo unos cuantos meses.

En fin, que el hombre tenía que consultarlo con su mujer, que no sabía, que no estaba seguro.

En suma, que había logrado convencer al hombre y que había invertido los ahorros de toda su vida en ese simio que acababa de esfumarse.

Cuando terminó de hablar su expresión era tan patética que no me atreví a decirle que nuestro amor había sido herido de muerte. Yo lo habría soportado todo (su color de piel, sus ausencias, hasta que fuera hijo del mar) pero lo que no podía perdonarle era su soberana ingenuidad y, sobre todo, su escasa visión para los negocios.

Susana Sarmiento

órico de Revistas Argentinas

#### CORRER DE LA MANO

¿Cuántas veces hemos soñado este momento? Correr de la mano por los jardines, de madrugada, saltando cadáveres hinchados. Por la calle Santa Fe nos alejamos de lo que algunos llaman el manicomio porque sabemos que nos persiguen. Veo en tus negros ojos el miedo a que nos atrapen. El semáforo de Cafferata detiene al colectivo para que subamos y suframos durante los diez segundos que faltan para que se ponga en verde. El chofer es bueno; no llevamos un peso encima y no nos cobra el boleto. Nos sentamos y acaricio tu pelo, pegajoso y desprolijo, para que te tranquilices. El chofer fue bueno te digo, por decir algo nomás. Cuadras más adelante, la ambulancia se pega al colectivo. Uno de sus tripulantes hace una seña y comenzamos a detenernos. El chofer cierra todas las puertas; yo me levanto y lo golpeo con todas mis fuerzas y trato de abrir desesperadamente una de ellas. Cuando bajamos, corremos hacia el Cruce Alberdi con la ambulancia detrás, intentando aterrorizarnos con su perturbadora sirena. Pasa un tren carguero, despacio, y se me ocurre que tenés que salvarte. Te doy un beso, rápido, casi sin goce. El guarda del furgón es bueno, te ayuda a subir. A mí me atrapan y me duermen. Y en el sueño, provocado por ellos, es como si hubieran pasado muchas horas y es como si oyera tu voz, agonizante, pedir socorro. Y me digo que nunca soñamos este momento; y me pregunto si tenía razón, o no, el Pituco cuando decía que oyó por ahí que nos querían arrancar los ojos para venderlos.

Raúl Astorga

Ahira com.ar | Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Agradecemos los trabajos que hemos recibido y publicamos en este número. Esperamos más trabajos; para ello dirigirlos a:

Casilla de Correo Nº 820 Correo Central (2000) Rosario Santa Fe

### EL REPROCHE (TANGO)

De: El mayor de mis defectos, y otros cuentos Ediciones La Flor - 1990

El hombre puso el sombrero sobre la mesa, se sentó en una silla, dejó escapar una bocanada de humo y, de esta manera, habló:

- Perdoname, muchacha, que te increpe de este modo, pero te conozco de hace rato y creo tener al autoridad suficiente como para decirte que la vida no es un carnaval. Y que el tiempo pasa. Y que toda esta caravana de festejo y placer no será larga. Triunfás ahora porque aún tenés la piel joven y tersa, y todavía tus ojos conservan el destello aquel que supo deslumbrarme cuando no te habías ido del barrio y tu vieja soñaba para vos otro destino. Triunfás ahora porque el cristal de tu risa, el argentino son de tu carcajada, no tiene todavía el cascado eco del hastío ni el artificial brillo de la alegría vana. Pero pensá un poco, muchacha, en el barrio pobre que te vio nacer y supo de tu juego infantil en la vereda, pensá un poco en tu pobre vieja que sola y triste allá en su pieza de alquiler solloza el abandono de la hija que prefirió el lujo y el oropel falso de la loca algarabía, a su cobijo tibio y fidedigno. Entendé, muchacha, que aquel que te llena de un todo, aquel que hoy te luce como una frágil muñequita de placer, aquel que te cubre de sedas, de tul y macramé para ufanarse con vos en la milonga, te hará a un lado como a un viejo trasto miserable apenas vea aparecer en tu rostro, hoy radiante y feliz, la insidiosa y cruel herida de una arruga.¡A vos poco te importa, no lo dudo, que venga yo con esta cargosa y amarga letanía, en esta noche! ¡Si a vos todo te sonríe, desde el engañador relumbrón de las vidrieras! ¿Cómo podés imaginar que detrás de la enceguecedora luz del pleno centro se esconde, atrás nomás, el silencio oscuro del olvido? ¿Cómo podés calcular vos, muchacha, lo que puede pasar, tal vez mañana, cuando se apague el sonido dulzón del último tango y tu pareja te abandone para siempre en tu sillita? ¿Qué podrás calcular vos, si por codicia abandonaste la academia de peritos mercantiles adonde el noble sacrificio de tu vieja te enviaba, quemando los pocos mangos que ganaba en la batea? Ahira Claro...cualquier turro con plata te engrupió con el engaño consabido del champár. Inas

y el ronroneo complice de un Sedan. ¿A vos qué te interesa que un pobre gil como

yo te venga, ahora, con el cuento de la modestia, del humilde pero digno puesto que tuviste en la curtiembre, si a vos te sobra aliento y podés apoliyarla hasta las doce entre las sábanas aterciopeladas del galán de turno que te empilcha? Pero... seguí así, seguí así nomás, mi pobre amiga, que el día de mañana no está lejos. Y entonces, cuando estés vieja y fulera, cuando el perverso e implacable puño del tiempo te haya marcado esas mejillas, hoy preciosas, cuando tosas por las noches con los pulmones achacados por tanto cigarrillo de otras tierras, cuando las várices atroces te dibujen su canción de invierno en las pantorrilas que hoy atormentan a los turros del boliche de moda y esos pechos, que hubieran podido algún día amamantar a una criatura hambrienta de cariño, reclinen su arrogancia sobre tu cintura hoy breve, ese día, muchacha, te acordarás de mí. Seguí así, olvidada del aroma áspero del kerosén que te dio calor cuando pebeta, envuelta en el frívolo y embriagador encanto del perfume francés y el vino fino. Seguí así que, mañana, cuando seas una repugnante pordiosera estragada por el alcohol y la diabetes, cuando arrastrés tus cansados huesos por la calles, azotada por el céfiro implacable, empapada hasta la médula por la fina llovizna de un invierno, cuando busqués anhelante un mandrugo de pan, algo de sopa, cuando tu pie deforme y cojo estudie el suelo como buscando el sitio menos frío para caerte muerta... entonces te acordarás de este pobre imbécil que hoy viene a decirte estas sandeces, nacidas del corazón de un hombre bueno, que te quiso de verdad y que aún te quiere.

La muchacha bajó la cabeza, ciñó sus manos en el regazo, y esto dijo:

- Mirá Rubén, esto que tengo aquí, es un pasaje a París. Me voy el mes que viene si Rodolfo no desea que nos vayamos antes por unos asuntos que él maneja. No sé si él me quiere, ni me importa. Pero tengo linda ropa, algunas joyas, como bien y voy a conocer a París, ese París con el cual vos tanto soñastes escuchando los discos de Carlitos y al que no conociste ni conocés ni conocerás jamás en la reputísima vida de Dios, mirá qué cosa.

Yo sé que el día de mañana, cuando mi cutis pierda la tersura prístina que tiene la carne adiposa de mi vientre cubra vencida mi cintura ausente, Rodolfo, o quien sea, me apartará de su sino con la misma presteza y frialdad con la que podría apartase un perro. Seré vieja y miserable, y estaré en la calle. Pero si seguía trabajando en la curtiembre, con el sueldo de hambre que me daban, lo mismo hubiese terminado en la miseria, si es que los ácidos sulfurosos de la química no me arrojaban al negro pozo de la muerte en plena juventud de mi carrera. Al menos así... he conocido el seductor frú-frú de los satenes, el tacto acariciante del armiño y la loca comparsa del champán. Y cuando esté pobre y enferma, sitiada en la umbría negrura del asilo, podré contarle a las otras mendigas harapientas que supe del confort y el lujo asiático, que conocí París, que lucí oro, y que solía ponerme en este dedo un zarzo majestuoso y que su brillo era más puro que el reflejo del sol al mediodía.

Calló la muchacha. El hombre se puso de pie, tomó el sombrero, y sin hacer ni un gesto, sombriamente, se fue cerrando la puerta con cuidado.

Ahira.com.ar | Archivo Históri-Roberto Fontanarrosas Argentinas (Por expresa gentileza del autor)

#### El Artifice

Fatigada la Ciencia de las transmutaciones, la Cábala y los signos enigmáticos heredados de sus ancestros, exhautas las retortas de elixires inaccesibles, el artífice encerró en su alambique el negro óleo traído de Egipto, obteniendo, al destilar, espíritus volátiles que inflamaban con violencia ante la chispa mínima del pedernal. Desde entonces, consagró sus desvelos a la creación de un mecanismo prodigioso que permitiera aprovechar la fuerza expansiva de esas explosiones, cuyo ímpetu, a poco estuvo de costarle la vida o de delatar su experimento y sumirlo en las oscuras mazmorras de Toledo.

Innúmeras noches dedicó a esa obra a la luz sigilosa de una sola vela. No lo arredraban las dificultades, los años ni su vista ya débil. Lo apesadumbraba, en cambio, la tenaz persecución a los de su estirpe y el no haber engendrado varones que pudieran conservar su Arte, vedado a las hembras y condenado por los incircuncisos.

Construyó un grueso tubo de metal resistente con su fondo horadado en tres sitios y por cuyo interior se desplazaba un émbolo, que se articulaba con una pesada rueda o volante. Por uno de los orificios del fondo, un pequeño fuelle insuflaba el destilado con algo de aire, para avivar la combustión, cuyos gases escaparían por el segundo orificio, al que obturaba una especie de tapita o válvula intermitente. Un extraño artificio en el que, hilos de cobre enrollados giraban entre piedras de imán, hacía saltar tenues chispas entre dos finas barras, que terminando en puntas se introducían en el tercer orificio del tubo. Por un sincronizado juego de varillas, resortes y engranajes, el volante accionaba los distintos mecanismos, al tiempo que transformaba en giros la fuerza impulsora del émbolo.

Esa fría noche, cuando todo estuvo listo, el inventor invocó fervientemente un nombre poderoso y su mano hizo girar el volante: una fuerte explosión le devolvió el movimiento, y luego otra y otra se fueron superponiendo sin intervalo. El volante giraba vertiginoso impulsado por las explosiones mientras un contínuo rosario de chispas azules saltaba entre los imanes y el nivel del combustible descendía lentamente en el frasco que le servía de depósito. El alquimista gritó, saltó rejuvenecido en su alegría y tuvo que sostener con fuerza el caballete de roble en que había montado el aparato pues había comenzado a desplazarse como empujado por una invisible mano gigantesca.

Cuando hubo disfrutado lo suficiente el resultado, separó uno de los hilos de cobre de los imanes: las explosiones cesaron y el movimiento se detuvo. En el silencio de la habitación llena de humo se desplomó en una silla, cansado, triunfante, feliz. Le llegaron entonces los sollozos de su mujer y sus hijas que oraban en el cuarto contiguo: sabían como él que estaba perdido, que el estruendo lo había denunciado y que acabaría sus días en la hoguera y su creación, destruída como engendro demoníaco.

Pero ello no empañaba su enorme dicha. Mientras sus ojos grises recorrían su gabinete de trabajo, el atanor apagado y los incontables folios que pronto lo acompañarían en las llamas, se deleitaba conjeturando el destino diferente que, en otra época, podría haber tenido su invento. Imaginó el volante moviendo norias, molinos, cabrestantes. Soñó carros cuyas ruedas, accionadas por su máquina, se desplazaban sin ser jalados por caballos, supuso barcos impulsados por hélices y hasta una luz misteriosa generada por hilos de cobre que su máquina giraba en un círculo de imanes.

Ahira CPoco o nada le importo cuando los golpes inapelables estremecieron su puerta gentinas

**Hugo Castellanos** 

#### AMOR IMPOSIBLE

Una mariposa con alas hermosas amaba a un corcel con ojos color miel

Ella, mucho lo quería pero él no le correspondía, y esta gran desilusión rompíale el corazón.

entonces ella volaba, donde nadie la observaba, y lloraba sus penas, junto a las azucenas.

María Daniela Zeitter 7mo grado Inst. S. Fco. DE ASIS Part.: Moreno 1255 2440 Sastre (Sta. Fe)

# Poesías

#### i Crée en tí mismo!

Extiende tus manos y brinda lo que no te han dado descubre en tu rostro la sonrisa que no recibiste cura en tu hermano las heridas que te hicieron imaginate bueno si te creyeron malo apela a tus mejores sentimientos para acercarte al otro deja caer el rencor que te proporcionó la ingratitud... Olvida el dolor que te causó quien te amaba la herida que te hicieron por ignorancia la falta de amor que te dejaron por incapacidad el beso que esperabas y no llegó por descuido; la mano amiga que no se brindó por imposibilidad el reconocimiento que no te otorgaron por incredulidad el llamado que no llegó a tiempo por olvido la carta que nunca llegó porque no fue escrita el desaliento que padeciste por incomprensión la esperanza que no te alentaron por egoísmo... Pero... por sobre todas las cosas... i crée en tí mismo!...

Ahira.com.a

Archivo Histórico de Marchis Basz Argentinas

## EL ARCANGEL GABRIEL

A quien supo inspirar este cuento, con cariño, respeto y gratitud.

Cuando lo reconocí, me recordó las pinturas del Greco. Esas siluetas alargadas, pálidas, magras. Digamos...solemnes.

Fue una primera impresión que hube de corregir.

Porque los datos que recogí, al verlo con su larga sotana tradicional, su seriedad y mesura, no coincidieron con los que iría construyendo al escucharlo.

Aquel día no supe si estaba ante una nueva versión del Sermón de la Montaña, o en la primera fila de un show donde me iban a hacer participar de prepo.

El coro de guitarras, panderetas y maracas, preparaba su entrada que siempre era triunfal. (¡Pensar que quedan iglesias en las que sólo se permite el sonido del órgano!)

Y ese día él estuvo particularmente entusiasta. Hubo un momento mientras nos hablaba, en que, temiendo que me interpelara, pensé en esconderme en el banco ( igual que otra vez, en la butaca de un café-concert donde Edda Díaz tomaba de punto a alguno de los puntos de adelante).

Porque en ese momento, en aquella oportunidad de la que les cuento, él nos convocaba a participar con todo... ¿En qué?

En la vida, en la alegría, en el testimonio.

Estaba diciendo: - "¡Dios nos ha hecho para ser felices!"- Y elevaba la voz, que se afinaba en el esfuerzo.- "¿Pero que se creían ustedes? ¡Para ser felices!- (Faltaba que agregara - ¡Carajo! -) Y proseguía: ¡Por eso la canción de los cristianos debería ser el Himno a la alegría.- Se agitaba elevando sus brazos larguísimos y extendiéndolos como aspas. Parecía un gran pájaro a punto de levantar vuelo. ¿Sería un efecto teatral con el que especulaba impresionarnos?

La túnica amplísima seguía el movimiento de los brazos, blanca, resplandeciente, con bordadas plumas de oro. Y él allí, en ese centro donde convergían las miradas, parecía crecer, crecer ... empinarse como para remontar vuelo.

Y yo, que temía un desborde que VERDADERAMENTE lo hiciera volar, dirigí la mirada a Cristo, colgado allá arriba, como para llamarle la atención, recomendándole mentalmente que se hiciera cargo y pusiera las cosas en su lugar.

Cristo fingió no verme, pero la Virgen se acomodó algo intranquila el manto azul, mientras volvía sus ojos hacia él haciéndose eco de mi preocupación. Ella ya lleva como 2000 años vigilando que este hijo suyo cuide a quienes se meten en camisa de once varas.

Pero él seguia haciéndose el que no se daba cuenta.

La virgen me miró, y hubo un entendimiento entre nosotras. La cosa venía complicada. No necesitamos más, como dos señoras que frente al puesto del verdulero ven el precio de los tomates y acuerdan tácitamente: ¡Esto no puede ser! ¿Adónde vamos a parar?

Un angel, que había pescado la escena, parecía indeciso entre solidarizarse con nosotras que queríamos que Cristo interviniera para moderar a Angel Gabriel, y su fidelidad al gran jefazo que se hacía el distraído.

Pero el ángel no se animaba a tomar partido, y estaba haciendo tiempo, mientras fingía mirar hacia el fondo del templo (aunque de reojo nos observaba) y se rascaba con una de las plumas remeras la oreja izquierda.

Angel Grabriel se iba exaltando a medida que hablaba de lo que él llamó nuestra obligación de ser Ahiraibres m.ar Archivo Historico de Revistas Argentinas

De nuestra misión de salirnos de esa apatía y esa tristeza de "huesos resecos " en " sepulcros blanqueados", que debemos cambiar los cristianos para ser chispa y llama.

Decía: Cristo necesita cristianos que no sean ciegos, sordos, mudos, sino que vean, escuchen y den respuestas a la llamada de su prójimo. De ese prójimo que, en la puerta del templo, espera ayuda.

Y yo recordaba al "Hombre mirando al sudeste" cuando preguntaba a su psiquiatra si era locura <mark>escuchar al que necesita hablar, acercarse al que está solo, consolar al que sufre; o si era cordura pasar</mark> al lado del hermano herido, como si no existiese.

Y justamente en ese momento, mientras yo pensaba esto, Angel Gabriel decía que rogásemos por él, para que fuese más bueno y menos loco. Entonces mi mirada volvió a encontrarse con la de la Virgen, y el ángel suspiró y se quedó a la expectativa.

En tanto Angel Gabriel se entusiasmaba más y más en su incendiario mensaje, y se desplegaba en movimientos cada vez más extensos, yo sentía que en cualquier momento podía salir volando, en medio de un desparramo de viejitas, de la orden de María Madre, infartada por el suceso.

El preguntaba, se preguntaba, nos preguntaba, qué es lo que no nos dejaba ser libres, que es lo que nos ataba y enmudecía, impidiendo nuestro lanzamiento al mundo, como flechas vivas impregnadas de mensaje.

Qué es lo que nos trababa para ocupar el lugar privilegiado, para el que estábamos asignados desde siempre, que era el de la dicha plena.

Alguien esbozó un gesto. El lo tomó y prosiguió ¿Qué nos traba? ¡El miedo, sí...!¡El miedo! Nos queda impresa aquella vieja amenaza: Dios te va a castigar...como si Dios fuese el Dios de la venganza y no del amor, un Dios que viene a planificarnos.-

Era como un Quijote a galope tendido, dispuesto a arremeter contra los gigantes.

Volví a mirarlo a Cristo, esperando que hiciese algo, antes de que Angel Gabriel fuese a despegar del suelo y remontarse en el templo.

Cristo, silbando bajito, miró para otro lado, como desentendiéndose.

Entonces resoplé, y me moví en el asiento, porque me parecía bastante irresponsable el Cristo este, si no detenía el vuelo de Angel en el momento preciso, y nos dejaba librados al escándalo de un milagro.

Parece que mis reflexiones, y la mirada de dulce reproche de su madre debieron llegarle. Tal vez leyó mis pensamientos (para eso es Dios ¡qué tanto!) y se compadeció por nuestra inquietud, porque se dulcificó su expresión, y bajando la mirada antes distraída, la llevó hasta el púlpito, donde Angel Gabriel se fue calmado, redondeó su mensaje, y, por suerte, en vez de salir volando, como yo me temía, se acercó al altar, andando sobre sus sandalias como corresponde a cualquier buen franciscano, para invitarnos a rezar todos juntos el Credo.

La virgen, el angel y yo, nos pudimos aflojar entonces.

(Porque si de Santos, poetas y locos, todos tenemos un poco, es cuestión de Cristo el cuidar que no nos desbandemos.)

María del Carmen Marini

#### TENER HOGAR S.R.L.

Art. del Hogar - Audio - Video - Juguetes Rodados - Indumentaria Deportiva

> Atención especializada Mutuales - Cooperativas

Ahira.comporre Archivo Historios de Revistas Argentinas

## El terror transparente

#### Cuento de Hilda Josefina Capitano

"El hombre, monótono universo Cree extender sus bienes Y de sus manos febriles No salen más que límites sin fin." (La Piedad - Giuseppe Ungaretti)

Se colaba por las grandes paredes vidriadas la luz incipiente de la mañana. Una desolada mañana de un año cualquiera. ¡Que importaba el tiempo ahora!...

El sol le dio con una luz brillante sobre su superficie y lo hizo estremecer. Reconoció agradecido las manos caritativas que corrieron las esteras de junco que lo protegerían de la fuerza solar que caía como flechas, logrando así que le llegara la luz beneficiosa.

Se estiró con alivio, atisbó a su alrededor. No tenía sed. A su sed la habían apagado por la noche, generosamente, como todas las noches, cuando la frescura envolvía el ambiente. Y como se regocijaba con su abundante beber.

No bien el sol se alejaba tras las hileras de troncos con ramas desnudas, antes, mucho antes, según la memoria colectiva le recordaba, cubiertas de verdes y fuertes ramas, las esteras eran retiradas.

Con los ventanales desnudos, se extendía el paisaje, siempre brillante y siempre transparente sobre la tierra. Y cuando la luna ganaba su lugar con su luz mortecina y plateada, el paisaje se tornaba aún más fulgurante y la transparencia adquiría un toque fantasmal que le hacía temblar.

Miró a su alrededor y una extraña angustia lo poseyó. Día tras día, hora tras hora había esperado la llegada de sus hermanos del grupo, pero nada había ocurrido desde entonces, desde su llegada a ese extraño pero confortable recinto. Algo le decía que gracias a ese largo viaje y a su estadía aquí se debía su supervivencia. Extrañaba, por supuesto, la caricia de la brisa o el empuje violento del viento. También la frescura de la lluvia o el golpe furiosamente frío del granizo. Todo ello se lo daban en forma directa, mientras que ahora era demasiado medido todo. Consternado se preguntaba en ese interrogante profundo de su naturaleza, ¿cuál habría sido la razón de su internación? - ¿Por qué del aire libre a un lugar cerrado, recibiendo los cuidados más extremos?.

Muchos de los que componían su grupo habían sucumbido por el calor insoportable de la tierra, su brillo demencial alentado por un sol despiadado. Y lo habían rescatado aquellas mismas manos que ahora corrían las esteras de junco.

Se había resignado no mirar más el paisaje que afuera se ofrecía a la luz diurna. Ya sabía lo que vería: los campos, antes cubiertos de verdor vital y con energía reproductora, habían quedado ahogados por sucesivas capas de films, finos, compactos, algunos transparentes, otros opacos, que volando por los aires se fueron posando como funestas mariposas de la muerte, sobre la tierra. Día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, ante la actitud inconsciente los hombres y las mujeres que las arrojaban desde sus viviendas, o desde los automóviles en movimiento, después de haberlas usados como envases de diferentes productos.

El plástico había invadido todo: envases grandes, envases chicos, con alegres colores, con formas tentadoras y aspectos atrayentes, llevaban en sus entrañas el ahogo mortal de la tierra y con ella toda la vida vegetal y animal.

Por su consumo excesivo y la falta de conciencia vital de los terráqueos, habían permitido que la superficie productiva hubiese sido reemplazada por una superficie brillante, a veces transparente, a veces opaca, que ahogaba con la misma sistemática exactitud con que químicamente había sido fabricada.

Miles de semillas, desde las más humildes hierbas hasta los granos mejor cotizados, y miles de seres que palpitaban en las capas inferiores de la superficie dejaron de palpitar, dejaron de vivir, dejaron de reproducirse, sucumbiendo ahogados por la falta de aire y por el calor aumentado por la trampa mortífera industrial. Nada igual había sido registrado por su memoria ancestral del grupo, haciendo cada vez más difícil sobrevivir.

Aquello que había sido una gran invención del ingenio humano se había convertido en una catástrofe ecológica imprevista sin precedentes.

¡¿Y ahora cómo retroceder en las costumbres de un mundo mecanizado física y mentalmente automatizado?!

Y aquí encerrado recibía todo lo que necesitaba. Y también lo que no necesitaba, como por ejemplo, había recibido aplausos y risas de festejo de algunas personas que lo habían visitado con motivo de un hecho muy trivial, hacía alrededor de una semana: la aparición de algunas flores.

Sintió nuevamente rumor de pasos, pero de muchos pasos y comprendió que otra vez estaban allí, los de la semana pasada. Efectivamente, frente a sí, sonrientes y expectantes como si algo extraordinario estuviera por ocurrir.

Las manos amigas, las de siempre, se le acercaron y ante su máxima sorpresa lo despojaron de su tesoro que había guardado con más que prudencia. Quiso resistirse. Impuso dureza, terquedad, pero todo fue inútil y finalmente le fueron arrancados los envoltorios donde guardaba sus tesoros.

Abiertos, ante los ojos expectantes de los visitantes, se desgranaron verdes y brillantes sus redondas semillas que cayeron como perlas en el recipiente que las recibió sin inmutarse y sostenidas por otras manos desconocidas.

Todos rieron y aplaudieron por algo que lo dejaba atónito, ya que nunca en su memoria ancestral vegetal había ocurrido algo igual.

De todos modos, se sintió reconfortado. Ahora sabía que muy pronto iría a morir, pues su ciclo vital se acababa, pero que sus hijos, ahora en esa bandeja esperarían ser introducidos en una tierra fresca, libre del terror transparente y así su memoria vegetal se salvaría. Y pensó agradecido en las manos amigas que había conocido, y sonrió, con su sonrisa vegetal.

Lic. Hilda Josefina Capitano 9 de enero de 1990



FILIAL ROSARIO

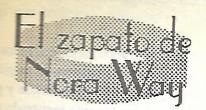
OBRA SOCIAL DE EJECUTIVOS Y DEL PERSONALDE DIRECCION DE EMPRESAS Inscripción en I.N.O.S. Nº 4-0080

3 de FEBRERO 1331/1322-Tel: 24-9420/9550/9754 CORDOBA 1818



Con nuestros
PLANES BINARIOS
le garantizamos el mejor nivel de medicina privada en todo el país,con la sola presentación de su credencial, sin conseguros ni adicionales

Ahira.



Me asomé por el balcón hacia un canal de aguas verdes y ligeramente pútridas. Venecia envejecía plácida. El atardecer bañaba mármoles raídos y puentes de enamorados.

Nora Way venía por el canal, navegando en un zapato. De lejos parecía el zapato de cristal de la Cenicienta.

Me saludó majestuosa y lánguida. Acercó el zapato a la orilla, desembarcó y lo sacó del agua. Se trataba de un viejo zapato de fiesta, de raso blanco. Estaba muy sucio, por la podredumbre del canal. Y desde luego, también estaba mojado. Nora Way lo sacudió con fuerza, lo estrujó y lo desenrolló.

Ese zapato tiene historia. Nora Way me contó que su primer marido, un



ANTEOJOS DE RECETAS Y SOL - LENTES DE CONTACTO
SAN LORENZO 1222 Tol. 67369 2000 ROSARIO

#### FM INDUMENTARIA

Damas - Caballeros - Niños Créditos 2 y 3 cuotas - Tarjetas Mitre 2196 (esquina Riobamba)

> DESPENSAS MANOLO

Ahira Cajaraville 89 - Archive Colon 123

yuyitos Artesanías

San Lorenzo 1310 Tel. 245934 2000 Rosario

#### Julio Cortázar Libros

San Juan 3375

2000 - Rosario

#### Gibbons - Barletta

Escribanía

Corrientes 931 - 3º piso Tel. 1218329 Rosario

capitán inglés residente en la India, lo usaba para cazar elefantes. Su segundo esposo, un opulento mercader de especias holandés, lo utilizaba como coctelera. Lo que hacía con él su tercer esposo, un filósofo vienés, nunca me quedó muy claro porque Nora Way habla de ello en el idioma de su madre, el checo, y nunca pude entender muy bien a qué se refiere. Pero sus gestos, algo me permiten sospechar.

Ya está seco el zapato de Nora Way. Ella lo toma con dulzura, lo esconde en su pecho y entra a su palacio del siglo XV, vecino al mío. Sin duda el zapato de Nora Way es muy útil, pero yo prefiero navegar y cazar elefantes con el pastillero de nacar que mi abuelo compró en la China, en 1903.

MARCELO JUAN VALENTI

listórico de Revistas Argentinas

### De vuelta por la plaza

Y ahora estaban allí, pobres andrajosos, sin rostros, marchando hacia la Casa del Balcón, como la semana pasada, como el mes pasado, como el año pasado, como la vida pasada.

Años atrás habían quemado simbólicamente los carteles que por mucho tiempo los habían acompañado. Ahora marchaban en silencio, sin gritos, sin reclamos. Nadie se preocupó en contarlos, eran incontables. Ellos tampoco se preocuparon en contar a los policías que tenían en frente custodiando la Casa del Balcón. Un grupo de agentes sin armas, más atrás una división de infantería anti motín acompañados de perros y policías armados con lanza granadas, mientras que en todo el frente del edificio, en cada recoveco, en cada una de las ventanas y puertas había personal apostado con armas largas. Adentro de la Casa efectivos de Gendarmería y Ejército. Ahora están cruzando la Plaza. Una marea fantasmal de hombres y mujeres viejos amenazan con inundar la Sede del gobierno y parece que nadie puede evitarlo.

La marcha es lenta, muy lenta, tan lenta como irreversible. Y el silencio y el caminar sin caminar eriza la piel a muchos.

Cada tanto se escucha la corrida de algunos periodistas con sus cableríos que se trasladan de un lado para el otro.

-"Nunca se vio algo así, no hay carteles, no hay gritos ni insultos. Los viejos siguen avanzando, parecen imparables. No hablan con la prensa, sólo se limitan a caminar tomados de la mano", decían los móviles de la Radio y la T.V. a sus centros informativos.

Sólo faltan 60 metros. 50, 40, 30...

-"Señores por favor no avancen más, tengo órdenes expresas de no dejarlos avanzar más". Vociferó el jefe del operativo policial a través de un alto parlante.-¡Se los pido por el amor a Dios!

Pero los viejos sin rostro no escuchan, avanzan sin detenerse. Los policías de la primera fila fueron superados con facilidad como las vallas de hierro.



Supermercados

Todas las tarjetas de crédito s/c.
Jueves desc. a jubilados.
Llevamos pedidos a domicilio s/c.
Atendión personalizada.

Ituzaingo 830 - Tel. 821038



LIBROS FORO ARTE CAFE

SAN LUIS 827 - ROSARIO

To

#### FONZO

Hnos. S.A.C.I.F.I. Mendoza 4601 Tel. 399894-398658 2000 Rosario

CENTRO MATERIAL DE LA CONSTRUCCION

El pelotón de infantería comenzó a retroceder esperando órdenes. Las ambulancias con médicos y enfermeras cambiaron de lugar.

-"Antes de reprimir a los viejos me pego un tiro" dijo entre dientes el jefe que recibía órdenes por radio de alguien que dirigía todo desde una ventana de un edificio cercano.

Se escuchan algunos gritos, o más bien alaridos que provienen de personas que de lejos no pueden creer lo que están viendo.

Sólo 20 m separan a los viejos de la entrada. Los uniformados miran a su jefe con desesperación.

La orden de cargar las armas sonó como un trueno en medio de un silencio tenebroso que aturde a los policías.

El jefe recibe órdenes que él sólo escucha, camina de un lado para el otro, mira hacia la ventana, se acalora, discute, putea, mueve la cabeza furioso. Tira la radio contra el piso, desenfunda su pistola reglamentaria, se la lleva a la sien, en ese momento como un rayo se encienden todas las luces y de distintos lugares reflectores de altísimo poder se concentran en el balcón histórico. Los viejos detienen la marcha. A las 19:01 un hombre resplandeciente como un sol se asoma. Luce un traje que no llega a ser blanco.

En tono paternal bendice a todos, incluyendo al jefe que no había llegado a ejecutarse. Dirige un discurso incomprensible prometiendo soluciones inmediatas.

Los viejos sin rostro dialogan entre sí, hay una votación sorpresiva, mientras que se escuchan por los altos parlantes palabras enardecidas e inentendibles.

La votación fue unánime. Indultaron al hombre del balcón y se retiraron a sus tumbas.-

Omar Carrizo

ntinas

## Infortunio

Negros infortunios, tenaces y despiadados golpe tras golpe sobre mi alma descargásteis, pero sobre cada cruel herida que dejásteis ella encontró el bálsamo curador que la ha sanado.

Quisísteis oscurecerla con las sombras que encubre vuestro negro manto, pero aunque tuvo tristeza y tuvo llantos, finalmente lució triunfos que indudable os asombra.

Todo hicísteis para impedirle gozar, disparásteis del carcaj todas las flechas, dirigidas todas ellas iban derechas a impedirle cantar, impedirle reir, impedirle soñar.

Vuestro golpe más duro recibido fue cuando un hijo de mi carne arrebatásteis, sin defensa, aturdido me dejásteis y por mucho tiempo me sentí vencido.

Pero ahora os digo: no luchemos más, ¿es acaso mi alma presa tan codiciada que siempre de vosotros fue asediada? Dejadla en su medianía, ella sólo quiere paz.

> Eliseo Aristóbulo Barrios 70 años - Posadas - Misiones

Ahi

ntinas

ESTA REVISTA, UNICA EN SU

GENERO, EN ESTE MOMENTO,

SE SOLVENTA CON LOS APORTES

DE NUESTROS ANUNCIANTES Y

EL GRUPO DE AMIGOS DE

LA TORRE DE PAPEL.

- UNASE A ELLOS Y A NOSOTROS -

MUCHISIMAS GRACIAS

Ahira.com.ar | Archivo Histórico de Revistas Argentinas

LA	LA	LA	
TORRE DE PAPEL	TORRE DE PAPEL	TORRE CDE PAPEL	DE .
ve farse	LA	LA	
TORRE	TORRE	TORRE	
DE-PAPER	OF PAPER	-DE APPL	
Z TORKE JA	TORRE	TORRE	1
DE PAPER.	DE PAPEL	DE PAPEL	OL
Torke	LA TORRE	TORRE	4
DE PAPEL	← DE-PAPEE	CORPAPILE C	DF
TORRE	LA TORRE	TORRE	
DE PAPEL	DE PAPIL		υi
LA	LA	LA	
TORRE	TORRE	TORRE	n i
Dr. MPH	· DE PAPEL	i la in	***
-550 W			
			DI.
II			
INNIAC	E A LOC	AMICOS	
UNAS	E A LOS	<b>AMIGOS</b>	
unas		<b>AMIGOS</b>	y .
UNAS	SE A LOS DE	AMIGOS	),i
	DE		); 
			) 1 1
	DE		)1 )1 )1 )1
LA	DE TORRE D	DE PAPEL	
LA TORRE	DE TORRE D	PAPEL TORRE	
TORRE DE PAPEL	TORRE C	DE PAPEL	
TORRE DE PAPEL	TORRE DE PAPEL.	TORRE DE PAPER	, 1
TORRE TORRE TORRE	TORRE DE	PAPEL  ORIGINATION  ORIGINATION	. 1
TORRED PAPER	TORRE DE	PAPEL  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE	. 1
TORRE DE PAPEL TORRE DE PAPEL TORRE TORRE	TORRE DE	PAPEL  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE  TORKE	. 1
TORRED PAPER	TORRE DE LORRE DE LOR	PAPEL  FORKE  DE PAPEL  TORRE  TORRE  TORRE  DE PAPEL	Đ
TORRE DE PAPEL TORRE DE PAPEL TORRE DE PAPEL TORRE DE PAPEL TORRE	DE TORRE DE L'ALLE DE L'AL	TORRE DE PAPEL	DI
TORRE DE PAPEL TORRE DE PAPEL TORRE DE PAPEL TORRE	TORRE DE TORRE DE PAPER	TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE	DI DI
TORRED DE PAPEL	TORRE DE TOR	TORRE	DI DI
TORRE  DE PAPEL  TORRE	TORRE DE TORRE DE PAPEL  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE  TORRE	TORRE DE PAPEL	DI DI
TORRE DE PAPEL	TORRE I	TORRE DE PAPEL	DI DI
TORRED TO	TORRE DE LORRE DE LA PELLA TORRE	PAPEL  TORRE  TO	Di Di
TORRE DE PAPEL	TORRE I	TORRE DE PAPEL	Di Di

TORRE TORRE TORRE

m